

13.14.4. Codina en Artenara

El acta de su visita en Artenara se escribió en un pliego suelto, porque se le dijo que el Libro de Visitas y Mandatos se había quemado, y dice así:

«Habiendo salido de Teror el Ilustrísimo Sr. don Buenaventura Codina en la mañana del 26 de abril de 1851 para venir a visita Pastoral en esta Parroquia del Señor San Matías Apóstol, le salieron a recibir el Vble. Cura Ecónomo y el Sr. don Pedro González Presbítero y Rector del Seminario Conciliar de Las Palmas, natural de este Pueblo y de otros muchos vecinos de él. Acompañaban a su Ilustrísima su Secretario don Salvador Codina, el Capellán Secretario de Visita don Celestino del Castillo, el Cura Párroco de Valleseco don Francisco Bernardo Guerra y el Presbítero don Sebastián Calderín que lo es del pueblo de Tejeda.

Apeóse su Ilustrísima con toda su comitiva junto a la iglesia Parroquial; entró en ella, se pasó al Santísimo Sacramento y se retiró a la cueva destinada para su alojamiento, que es del citado don Pedro González y es la mejor de toda la jurisdicción... visitó primero el Sagrario de la Capilla mayor en que encontró en muy buen estado, una Custodia rica de plata donde estaba la Hostia consagrada, la que expuso a la adoración de los fieles y dio con el Santísimo la bendición al vecindario reunido en la iglesia. Halló igualmente en dicho Sagrario un Copón excelente de plata sobredorada, que contenía muchas partículas consagradas para la comunión y viático, todo estaba con la decencia correspondiente. No hizo la visita de los otros altares y bautisterio por hallarse la Iglesia enteramente llena de fieles, reservando esta visita para otro día más oportuno...».

13.14.5. Don Joaquín Lluch y Garriga

Este Obispo carmelita, consagrado Obispo de Canarias en la Iglesia de Belén de Barcelona estuvo dos veces en Artenara, siendo la primera el 1 de septiembre de 1859.

«Habiendo llegado procedente de Valleseco a este lugar de Artenara en la tarde del 1 del actual (septiembre de 1859) acompañándole el Sr. Cura, el Alcalde y otras personas principales, que habían salido a esperar a su Señoría Ilustrísima, se dirigió a la iglesia, oró, bendijo a los concurrentes y pasó a la habitación que se le tenía preparada.

En la mañana del siguiente día...

Por la noche predicó al pueblo después de haber visitado unas horas antes la Cueva de Nuestra Señora y rezado, según costumbres en otros pueblos, el Santo Rosario.